

## Domingo Badía (‘Alī Bey) en Marruecos

MICHAEL MCGAHA\*

Es sorprendente el hecho de que no se hayan aclarado hasta ahora las actividades de Domingo Badía y Leblích (1767-1818) como agente español en Marruecos entre los años 1803 y 1805, sobre todo porque esas actividades están muy bien documentadas. El diplomático español Eduard Toda y Güell (1855-1941) comenzó a interesarse por Badía durante sus años de estudiante de derecho en Madrid cuando trabó amistad con Víctor Balaguer, quien había escrito dos versiones novelescas de la vida de Badía en sus *Jornadas de gloria de los españoles en Africa*<sup>1</sup> y en *Las calles de Barcelona*<sup>2</sup>. Este temprano interés se le avivó más tarde, cuando en 1884, destinado de cónsul español en Egipto, descubrió algunos de los papeles que Badía había depositado en el consulado durante su estancia en Egipto en 1807. Desde entonces, se apasionó por el asunto y decidió escribir una biografía de su ilustre compatriota. Dedicó muchos años de su vida a recoger toda la documentación sobre Badía que se hallaba esparcida por los archivos de España, Inglaterra y Francia y también coleccionó todo lo que se había escrito sobre Badía hasta entonces. En 1889 tuvo la suerte de localizar en París a Émile de Sales, nieto de Badía, que conservaba en su poder una gran colección de los papeles personales de su abuelo, incluso la mayor parte de la correspondencia secreta que mantuvo con Godoy durante sus años en Marruecos. Toda compró esa colección y después de estudiarla a fondo, pronunció una serie de conferencias sobre Badía en la Lliga de Catalunya, pero, por desgracia, nunca logró escribir la biografía. Donó su valiosa colección de do-

---

\* Pomona College, Claremont, California.

<sup>1</sup> Madrid: Librería Española, 1860; la parte correspondiente a Badía se encuentra en el segundo tomo, págs. 157-241.

<sup>2</sup> Barcelona: Salvador Manero, 1865, págs. 36-49.

cumentos a lo que hoy es la Biblioteca de l'Institut Municipal d'Historia de Barcelona. Esos documentos permiten reconstruir las actividades de Badía en Marruecos con una gran riqueza de detalles, aunque, como es natural, no se puede tomar todo lo que escribió Badía al pie de la letra. La mayoría de sus cartas iban dirigidas a su patrón, Manuel de Godoy, y por eso Badía se esforzaba por presentarse a sí mismo de la manera más positiva posible y a veces exageraba la importancia de sus actuaciones.

El libro *Alí Bey: Vida, viajes y aventuras de D. Domingo Badía* de Augusto Casas —la biografía más extensa de Badía que se ha publicado hasta ahora— tiene el valor de ser el primer estudio en aprovechar los documentos coleccionados por Toda. Casas pudo aclarar muchas dudas e incógnitas sobre la vida de Badía, sobre todo en cuanto a sus actividades antes de emprender la misión en Marruecos. No obstante, la parte del libro tocante a su estancia en Marruecos adolece de tres grandes defectos: la credulidad y falta de sentido crítico que le hace presentar como verídicas hasta las patrañas más absurdas confeccionadas por Badía; se vale demasiado del libro de Badía *Viajes de Ali Bey* y de las *Memorias* de Godoy (como ha señalado Juan Goytisolo, «los *Viajes* de Alí Bey y las *Memorias* del Príncipe de la Paz tienen a lo menos un punto en común: el de su escasísima fidelidad») <sup>3</sup>; no toma bastante en cuenta otros documentos de la época que sirven para apoyar o desmentir las afirmaciones de Badía. En consecuencia, el libro de Casas da una versión muy idealizada de la vida de Badía, insistiendo demasiado en su heroísmo, su desinterés, y sobre todo, en su catolicismo «fervoroso» <sup>4</sup>. Hace mucho hincapié en el aspecto militar de la intervención de Badía en Marruecos, pese a que éste nunca dio resultados; en cambio, se desentiende casi por completo de sus hábiles intentos de negociar una solución favorable para España con el sultán y con otros altos dignatarios marroquíes. Convencido colonialista escribiendo en la época triunfalista de Franco, Casas defiende fervorosamente el «sueño gigantesco [del] gran corazón [de Badía]: anexionar Marruecos a España» <sup>5</sup>.

Es sumamente curioso que nadie haya considerado los *Voyages d'Ali Bey el Abbasi en Europe et en Asie* como lo que realmente es: una novela experimental, inspirada en las fuentes más variadas, como son el *Quijote*, las *Cartas marruecas*, los popularísimos libros de viajes publicados por los grandes exploradores de África como Mungo Park a finales

<sup>3</sup> Prólogo a la edición de los *Viajes* (Barcelona: José J. de Olañeta, 1984), págs. XVI-XVII.

<sup>4</sup> Barcelona: Luis Miracle, 1943, pág. 263.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 13.

del siglo XVIII, y hasta en «el género *rihla* —relato de viaje— de los escritores árabes occidentales, cuyo mejor exponente es Ibn Battuta»<sup>6</sup>. Escrito en francés y publicado en París en tres tomos por Didot en 1814, el libro salió anónimo; ni la primera edición ni las traducciones inglesa (1816), alemana (1816), ni italiana (1816-17) mencionan para nada el nombre del autor. Sólo al salir la traducción española en Valencia en 1836 aparece por primera vez el nombre de Domingo Badía en la portada.

El libro se presenta como traducción de las memorias escritas en árabe por el príncipe sirio 'Alī Bey —que además de ser un sabio filósofo musulmán, había recibido en Europa una esmerada educación en matemáticas, física, astronomía, geografía, e historia natural. Pese al hecho de que 'Alī Bey fuera el seudónimo empleado por Badía durante su estancia en Marruecos, el narrador de los *Voyages* no es Badía sino el personaje ficticio inventado por él, como tampoco se puede identificar a Cide Hamete Benengeli con su creador Cervantes. Como el *Quijote*, los *Voyages* contienen elementos autobiográficos, y también incluyen muchas acertadas observaciones geográficas, etnográficas, históricas, etc.; pero todo esto no impide que sean, al fin y al cabo, una obra de ficción. El mismo Badía describe su obra en la introducción a la primera edición como «une sorte de poeme héroïque»<sup>7</sup>. Más tarde, escribiría otra obra de imaginación, la tragedia inédita en cinco actos *Alī Bey en Marruecos*, que da una versión bastante distinta de la historia contada en los *Voyages*. A veces estas obras nos dan unos atisbos o indicios valiosos sobre lo que realmente le pasó a Badía en Marruecos —sobre todo, cuando coinciden con los hechos narrados en su correspondencia o en los escritos de sus contemporáneos— y nos ayudan a comprender la mentalidad del autor, pero siempre hay que tratarlas con mucha cautela.

El estudio más serio y mejor documentado que se ha hecho hasta ahora de las actividades de Badía en Marruecos es la edición de sus *Viajes por Marruecos* publicada por Salvador Barberá<sup>8</sup>. Barberá ha cotejado la traducción española con el original francés, corrigiendo muchos errores del traductor; también ha señalado todas las discrepancias entre los *Viajes* y los documentos coleccionados por Toda. Además, ha leído y comentado casi todo lo que se había escrito sobre Badía hasta la fecha de

---

<sup>6</sup> Como ha señalado el novelista JUAN GOYTISOLO en su prólogo a la edición de los *Viajes* citada anteriormente, pág. XX.

<sup>7</sup> I, XV.

<sup>8</sup> Madrid: Editora Nacional, 1984. Se trata de una edición crítica de la traducción española de los primeros diecinueve capítulos de los *Voyages*.

su edición. Este libro, entonces, podría servir de excelente introducción al tema, pero, por desgracia, Barberá peca de la misma falta de objetividad que Augusto Casas. O, mejor dicho, peca de la falta opuesta. Es decir, si Casas, llevado por su entusiasmo colonialista, demuestra una lamentable credulidad, Barberá, en cambio, se acerca a Badía con un desafortunado escepticismo que le ciega igualmente a la verdad de los hechos.

El propósito de Barberá al preparar su edición fue desacreditar por completo a Badía. Maurófilo y anticolonialista, Barberá ve en Badía a uno de los peores representantes del «africanismo» europeo. Barberá pasó años en Marruecos como consejero de Embajada y su libro fue publicado por la ahora desaparecida Editora Nacional, lo que le da un carácter semi-oficial (como si fuera una disculpa del gobierno español de 1984 a Marruecos por acciones cometidas hacía casi dos siglos). También vale la pena señalar que el libro fue publicado con el apoyo del Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

La tesis que propone Barberá es la siguiente:

«...Badía no pudo conspirar ni en sueños con las tribus insumisas de Marruecos, ya que su periplo se desarrolló sólo por las regiones sujetas al *Majzin* o gobierno central. El "objetivo político" del viaje no pasó de un señuelo utilizado para él con el fin de obtener apoyo o financiación para su proyecto de exploración científica, su empeño en convertirse en un nuevo Mungo Park, y la conjura no existió ni en la fase preliminar de propuestas cuchicheadas, sabedor como era de la imposibilidad de iniciar la menor gestión al respecto.»<sup>9</sup>

Esta tesis es insostenible, en primer lugar porque, con todos sus defectos, Manuel de Godoy no tenía un pelo de tonto. Mantenía a Badía siempre bajo estrecha vigilancia durante toda su estancia en Marruecos y si hubiera tenido la menor sospecha de que éste no estaba cumpliendo su misión, le habría cortado los fondos enseguida. Entre los papeles de Badía se conservan numerosos informes mandados a Godoy por el cónsul español González Salmón y por otros oficiales españoles en Marruecos, quienes estaban perfectamente enterados de lo que pasaba en cada momento. En segundo lugar, el cónsul británico en Tánger, Sir James Matra, también vigilaba a Badía y mandaba informes regulares de sus actividades a Londres. Como esperamos demostrar, esos informes en muchos casos apoyan lo dicho por Badía en sus cartas y Matra, que siempre veía a Badía con el mayor recelo, no tenía ninguna razón para mentir. Otro vice-

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 11.

cónsul británico, James Grey Jackson, que estuvo en Marruecos poco después de la partida de Badía, tuvo ocasión de conocer a muchas personas que le habían tratado y escribió comentarios sobre sus actividades allí que, por lo general, confirman la versión dada por Badía. Por desgracia, las fuentes marroquíes para el período desde 1718 hasta 1830 son extraordinariamente pobres y mal catalogadas <sup>10</sup>. Por eso, los historiadores marroquíes siguen preguntándose quién era Badía en realidad y para quién trabajaba <sup>11</sup>. Sin embargo, las dos crónicas marroquíes más importantes de la época que se conservan, *al-Turŷumān* de az-Zayānī y *al-Istiqṣā* de al-Nāṣirī, también concuerdan a grandes rasgos con lo dicho por Badía sobre la situación del país durante su estancia allí.

Hay que insistir en el hecho de que la idea de preparar una edición crítica de los *Viajes de Ali Bey*, señalando en profusas notas todas las veces que discrepan de lo dicho por Badía en sus papeles personales, para comprobar que Badía *mentía* de manera sistemática en estas últimas, es patentemente absurda. Como ya hemos señalado, los *Viajes* es una obra de ficción en la que Badía no se refiere para nada a sus actividades políticas en Marruecos. Si el señor Barberá quería demostrar su falta de veracidad, más le habría valido publicar una edición crítica de los papeles personales, demostrando las instancias en las que discrepaban con los hechos comprobables. Pero tal proyecto, claro está, no habría dado los resultados deseados. Las inconsistencias entre los *Viajes* y los papeles personales no significan nada en cuanto a la verdad de los hechos.

## LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS A FINALES DEL SIGLO XVIII

La proclamación de Muḥammad b. ‘Abd Allāh como sultán de Marruecos en 1757 y la sucesión de Carlos III al trono de España dos años después inauguraron un período de acercamiento nunca visto en la historia de las relaciones entre Europa y el mundo musulmán. Estos dos soberanos inteligentes y emprendedores estaban determinados a dotar a sus países atrasados de los beneficios de la civilización moderna. Reconociendo que sus intereses comunes pesaban mucho más que sus diferencias, tuvieron el valor de desafiar a los poderosos exponentes del fanatismo religioso y la

---

<sup>10</sup> Véase MOHAMED EL MANSOUR, *Morocco in the Reign of Mawlay Sulayman* (Cambridgeshire: Middle East & North African Studies Press, 1990), pág. 221.

<sup>11</sup> Carta personal de MOHAMED EL MANSOUR al autor, 30 de septiembre de 1989.

xenofobia en sus respectivos países. Sólo unos quince kilómetros de mar separan a España de Marruecos. Las dos naciones están escindidas por montañas y desiertos en regiones o tribus rivales, que muestran una asombrosa diversidad de lenguas y costumbres. Colocadas en la periferia occidental de sus respectivas civilizaciones, las dos andaban atrasadas respecto a sus vecinos más poderosos del este. Estas semejanzas brindaban a España y Marruecos la posibilidad de servir de puente entre Europa y el mundo musulmán. Carlos III supo dar un nuevo sentido positivo a la desdenosa agudeza francesa según la cual «África comienza en los Pirineos.» Hacia finales de 1765, mandó a un embajador a Marruecos para proponer una alianza entre los dos países por la que cada uno garantizaría al otro condiciones comerciales favorables. Muḥammad respondió enviando a su embajador, Aḥmad al Gazzāl, a Madrid en julio de 1766. La prolongada visita oficial puso de moda la indumentaria y decorado «moros» y, lo que es más importante, inspiró al distinguido autor José Cadalso sus *Cartas marruecas*<sup>12</sup>. En las *Cartas* el astuto diplomático «Gazel» viaja por España, esforzándose por comprender el país, pero muestra gran sorpresa ante fenómenos como la vanidad e ignorancia de los nobles, la falta de apoyo a la enseñanza y las ciencias, y la tozuda resistencia al cambio.

Después de que al-Gazzāl hubiera terminado sus negociaciones en Madrid, el embajador español Jorge Juan le acompañó a Marruecos para finalizar el tratado, que fue firmado el 26 de mayo de 1767. En el tratado —el primero jamás concluido entre España y Marruecos— los dos países se garantizaban la libertad de navegación y comercio; la posesión española de presidios en Ceuta, Melilla, y Alhucemas fue reconocida como legítima; Marruecos concedió a España el derecho a tener un cónsul general y vicecónsules en los puertos marroquíes, y también el derecho exclusivo a la pesca en sus aguas. En 1779, por razones que quedan algo oscuras, Muḥammad violó el tratado, intentando conquistar Ceuta y Melilla, pero fracasó rotundamente. Entonces mandó a otro embajador, Muḥammad b. 'Utmān, a España y el tratado de paz fue firmado el 30 de mayo de 1780. Este tratado era aun más amplio que el de 1767: España prometió suministrar a Muḥammad tres o cuatro grandes navíos, tripulados por españoles, para transportar el trigo de las áreas de Marruecos donde abundaba a otras donde hacía falta<sup>13</sup>; las dos naciones renovaron la promesa

<sup>12</sup> Véase JAMES MONROE, *Islam and the arabs in Spanish Scholarship (Sixteenth Century to the Present)*, Leiden: E. J. Brill, 1970, pág. 24.

<sup>13</sup> Esta era una medida humanitaria. Marruecos padeció una severa sequía y hambre entre 1776 y 1782. Véase ABU L-QASIM IBN AḤMAD AZ-ZAYANI, *Turūmān al-mur'ib (Le Maroc de 1631 à 1812)*, ed. y trad. O. Houdas (Paris: Imprimerie Nationale, 1886), pág. 150.

de extenderse condiciones comerciales favorables; y cada una prometió salvaguardar la vida y propiedad de los comerciantes de la otra en sus puertos. A España y su aliado Francia se les concedió el uso exclusivo del puerto de Tánger. Los españoles se obligaban a pagar los acostumbrados derechos de aduana en los puertos marroquíes, pero los marroquíes prometieron no aumentarlos.

Una vez firmado este tratado, las relaciones entre España y Marruecos fueron excelentes. Muḥammad llevó obreros diestros de España y mandó a sus propios sujetos a Madrid a que adquirieran habilidades tecnológicas<sup>14</sup>. Fomentó un renacimiento del comercio reformando la moneda marroquí e hizo acuñar las nuevas monedas de oro en Madrid. El embajador otomán Vasif, que estaba en España en 1787 y 1788, observó que «el oro y la plata llegan (desde América) a las cecas madrileñas, pero la población es escasa y la agricultura languidece, lo que les fuerza a los españoles a importar comestibles de Marruecos. Este les vende provisiones a un precio alto en oro y plata, que luego hace acuñarse de las matrices proporcionadas por él, con sus propias inscripciones»<sup>15</sup>. Muḥammad hizo construir la ciudad de Mogador (Essaouira) en la costa atlántica para servir de puerto de entrada principal a los comerciantes europeos. Apropiadamente, el arquitecto francés Cournut creó un estilo nuevo —mezcla rara pero elegante de motivos marroquíes tradicionales y Neoclasicismo— para la ciudad. Carlos III mandó otra embajada a Muḥammad en 1785, obteniendo aún más concesiones comerciales. España ayudó a Marruecos a negociar tratados de paz con las Dos Sicilias (1782) y con Estados Unidos (1786), e impidió que las naves maltesas atacaran las de Marruecos. Mientras tanto, el entendimiento entre España y Marruecos creció gracias al rápido progreso de los estudios árabes en España. Se publicaron gramáticas y diccionarios del árabe y tuvo lugar una vigorosa polémica sobre los supuestos orígenes hispanoárabes de la poesía lírica europea<sup>16</sup>. Los intelectuales españoles se pusieron a examinar en serio por primera vez la rica herencia islámica de España y a darse cuenta de las profundas raíces orientales de la cultura española. Los historiadores progresistas de la Ilustración volvían los ojos con nostalgia hacia la Edad Media, cuando los esfuerzos combinados de cristianos, musulmanes y judíos habían hecho de España la nación más civilizada de

---

<sup>14</sup> Véase JERÓNIMO BECKER, *Historia de Marruecos* (Madrid: Jaime Ratés, 1915), pág. 152.

<sup>15</sup> Citado en BERNARD LEWIS, *The Muslim Discovery of Europe* (Nueva York: W. W. Norton & Co., 1982), pág. 197.

<sup>16</sup> Véase MONROE, págs. 40-44.

Europa y cuando las tres religiones habían gozado de los beneficios de una «constitución» democrática, destruida más tarde por el absolutismo.

### EL DETERIORO DE ESAS RELACIONES BAJO LOS SULTANES YAZĪD Y SULEIMĀN

Carlos III murió en diciembre de 1788, y Muḥammad le sobrevivió sólo unos dieciséis meses. El reinado breve y sangriento de su hijo Yazīd sumió a Marruecos de nuevo en la anarquía. Aunque el gobierno español había mandado un embajador a Tánger para felicitar a Yazīd por su ascenso al trono y ofrecerle los acostumbrados regalos, en febrero de 1790 Yazīd mandó detener a los cónsules españoles en Mogador y Larache y a los monjes españoles en Tánger. Declaró la guerra a España en septiembre de 1790, sitió Ceuta y bloqueó la costa del norte. Mandó a b. ʿUtmān a Madrid en 1791 para presionar a España a ceder Ceuta a Marruecos o a pagar un tributo cuantioso a Yazīd. Una rebelión en el sur del imperio hizo que Yazīd levantara el sitio en octubre de 1791. Después de matar ferozmente a los presos españoles, partió para Marrākuš. Murió en una batalla contra su hermano Hišām en febrero de 1792.

Después de tres años de guerra contra sus hermanos ʿAbd er-Raḥmān, ʿAbd as-Salām, y Hišām, Suleimān fue proclamado sultán en 1795. Un soberano algo indeciso y miope, intensamente preocupado por los detalles pero careciendo de una visión más amplia para su nación, Suleimān renunció a los sueños progresistas de su padre. Su reinado fue marcado más bien por un intento conservador de impedir el avance de la decadencia<sup>17</sup>. Sin haber contemplado para nada la posibilidad de llegar al poder, Suleimān había pasado la juventud estudiando teología en Siyilmāsa. Austero en sus hábitos personales, abrazó la doctrina puritana de los *wahhābīs*, rechazando gran parte de la tradición, la mística y la piedad popular musulmanas como herejía. Esto le llevó a graves conflictos con los *murābiṭin*, figuras proféticas cuyas *zāwiyas*, o santuarios rurales, vinieron a constituir focos de la resistencia berberisca al régimen de Suleimān. La mayoría de los historiadores atribuyen a su fervor religioso su rechazo a la política de la cooperación y comercio con los cristianos, abogada por su padre; pero otros opinan que su motivo principal era la codicia. El cónsul general británico en Tánger, James M. Matra, escribió que Suleimān «tiene casi todo el dinero que está a

<sup>17</sup> Véase HENRI TERRASSE, *Histoire du Maroc* (Casablanca: Éditions Atlantides, 1950), II, 29.

la vista en el imperio, y está resuelto a controlar todo el comercio en manos de sus judíos que trafican con su dinero. Hace mucho tiempo que conozco esta disposición suya, en gran medida de su propia boca, y su conducta todos los años la ha hecho demasiado conspicua para que quepa duda de ella»<sup>18</sup>. Desde el comienzo de su reinado, rechazó sistemáticamente las solicitudes españolas de exportar el trigo y aumentó desmesuradamente los aranceles. No obstante, su Ministro de Asuntos Exteriores, Muḥammad b. ‘Utmān, que en dos ocasiones había concluido con éxito negociaciones con España, le persuadió de que le convenía mantener relaciones amistosas con España. Carlos IV mandó a Juan Manuel González Salmón como embajador a Marruecos y se firmó un nuevo tratado de amistad, navegación, comercio y pesca en Meknès el 1 de marzo de 1799. Este nuevo tratado confirmó los acuerdos de 1767, 1780 y 1785 y añadió nuevas provisiones: a los españoles en Marruecos se les permitió practicar la religión católica, y a los musulmanes marroquíes se les permitió practicar el islam en España. Ben ‘Utmān murió poco después de firmar el tratado, y Suleimān se negó a aceptarlo, insistiendo que b. ‘Utmān había excedido su autoridad en algunas de sus provisiones. Tanta falta hacía el trigo marroquí en España que en 1801 González Salmón recibió la orden de discutir la cesión de los presidios españoles a Marruecos a cambio de la ejecución de las provisiones comerciales del tratado de 1799. Las relaciones entre España y Marruecos se deterioraron sensiblemente después del nombramiento de Muḥammad b. ‘Abd as-Salām as-Salāwi, partidario de los ingleses, como Ministro de Asuntos Exteriores en 1802.

España aprendió dos importantes lecciones de esta triste historia. Primero, los tratados que dependen del capricho de un soberano absoluto no son de fiar. Para que las reformas perduren y den fruto, es necesario institucionalizarlas. Segundo, una monarquía en la que la sucesión depende enteramente de una lucha entre todos los posibles herederos excluye toda posibilidad de estabilidad y progreso dentro de la nación, y de una política exterior coherente.

### *LA INTERVENCIÓN DE «‘ALĪ BEY»*

En busca de una salida a este dilema, el valido Manuel de Godoy, que gozaba de poderes dictatoriales, mandó un espía español a Marruecos

---

<sup>18</sup> Public Record Office, Foreign Office Records, Marruecos, F. O. 52/53, fol. 10r. Despacho de 4 de abril de 1805. Esta traducción, y todas las demás citadas en este artículo, son mías.

«con instrucciones de explorar el país y preparar el camino para cambios políticos subsiguientes»<sup>19</sup>. El agente español, Domingo Badía y Lebligh, entró en Marruecos el 29 de junio de 1803.

Antes de emprender esta misión, Badía había dedicado varios años a una preparación meticulosa estudiando el árabe, el islam (se había hecho circuncidar en Londres y había asistido a los ritos islámicos allí), perfeccionando sus conocimientos de física y astronomía y consultando a los exploradores africanos. Su plan era presentarse en Marruecos como el riquísimo príncipe sirio 'Alī Bey. Los padres de 'Alī presuntamente habían huido de la patria como exiliados políticos cuando 'Alī era todavía muy niño y éste había pasado la juventud en España, Francia, Italia, e Inglaterra, donde había recibido una educación espléndida y adquirido las costumbres europeas, aunque permaneciendo siempre un musulmán fervoroso. Ahora que su padre había muerto, dejándole a 'Alī como único heredero, había decidido ir de peregrino a la Meca, visitando los países musulmanes en el camino para decidir dónde le gustaría establecerse.

El éxito del plan sobrepasó sus sueños más exaltados. En unos pocos meses, logró introducirse en la sociedad más selecta de Tánger y adquirir gran renombre de piadoso, sabio y generoso. Su predicción exacta de un eclipse de sol el 17 de agosto de 1803 consolidó su fama. El 6 de octubre de ese año, fue presentado a Mawlāy Suleimān, quien se encariñó inmediatamente con él, e insistió en que Badía le acompañara a Meknès y a Fez. Embriagado por su ascenso meteórico en Marruecos, Badía se reunió secretamente más tarde ese mismo mes con Franciso Amorós, secretario de Carlos IV y sometió un plan detallado para incitar una guerra civil y hacerse sultán de Marruecos<sup>20</sup>. Doce años más tarde defendería su audaz plan, escribiendo que derribar a Suleimān era el único modo de asegurar la reanudación de las relaciones normales entre España y Marruecos. Aunque España no hubiera tenido intereses en Marruecos, opina que su intervención allí podría justificarse por razones puramente humanitarias. «No existe en Marruecos ninguna constitución o ley escrita», escribió. «No sé si me engaño, pero me parece que la legitimidad de un gobierno debe estar principalmente apoyada en las instituciones que garantizan la liber-

---

<sup>19</sup> MOHAMMED EL-MANSOUR, «Ceuta in Anglo-Moroccan Relations (1806-1815)», *The Maghreb Review* 4 (1979), 130.

<sup>20</sup> Estoy muy agradecido a Doña Frances Luttikhuisen, Catedrática de Instituto en Barcelona, por haberme proporcionado copias de los documentos de la colección Güel del Institut Municipal d'Historia de Barcelona. Los documentos están encuadrados en seis tomos. Desde ahora los citaré por los títulos que Toda les dio. El plan de incitar la guerra civil en Marruecos está en *Documents originals*, II, fols. 45-66.

tad, la propiedad, y la felicidad del sujeto...No puedo ver en el emperador de Marruecos más que un bandolero, gozando a la cabeza de diez mil esclavos armados de las desgracias con las que oprime a muchos millones de habitantes»<sup>21</sup>.

### SU INTENTO DE ARMAR UNA REVOLUCIÓN ISLÁMICA EN MARRUECOS

Badía comprendió desde el primer momento que sólo una revolución islámica podría ganar el apoyo de las masas y originar un cambio significativo y perdurable en Marruecos. Veía en el islam una religión esencialmente democrática y pensaba que su énfasis en la justicia y el *iḥlmā*<sup>c</sup> —el consenso de la comunidad, que tiene fuerza de ley— ofrecía la mayor base posible para resistir el despotismo de Suleimān. Su primera prioridad, entonces, era ganar el apoyo del *'ulamā*<sup>c</sup> —el establecimiento religioso ortodoxo— y de los *murābiṭīn*, los líderes carismáticos de las tribus berberiscas. Como informó James Matra, «en su cumplimiento de los ritos mahometanos [ʿAlī] es aparatosamente puntual, y se le despierta por la noche en las horas acostumbradas de oración; es igual en los varios actos de caridad recomendados por el Corán: Durante su estancia aquí [en Tánger], además de dar limosna a derecha e izquierda, y proveer agua en todas las calles para la comodidad de los habitantes, a diario daba de comer y vestir a doce de las personas más pobres del pueblo...Mientras estaba aquí...frecuentaba con preferencia al clero»<sup>22</sup>.

Hay mucha evidencia en los escritos de Badía de que su conversión al islam era sincera. En sus *Viajes* escribió que «la religión musulmana es en extremo sencilla: no tiene misterios, ni sacramentos, ni hombres intermediarios entre el hombre y Dios, conocidos con el nombre de *sacerdotes* o *ministros*; tampoco altares, imágenes ni ornamentos. Dios es invisible: su altar es el corazón del hombre, y todo musulmán es sumo pontífice... De lo dicho se infiere que el *islām* o religión de Mahoma es austera. La palabra *islamismo* quiere decir *abandono de sí mismo a Dios*, y sobre esta base principal se funda el culto. La fe viva en la existencia de un solo Dios, la pureza, la oración, la

---

<sup>21</sup> «Mémoire sur la colonisation de l'Afrique» (22 de octubre de 1815), citada en PAUL ROUSSIER, «Les derniers projets et le dernier voyage de Domingo Badía (1815-1818)», *Revue Africaine* 71 (1930), 46-47. El original está en el Archivo del Ministerio de las Colonias (Sección: Afrique, III).

<sup>22</sup> F.O. 52/12, fols. 108v-109r. Despacho del 6 de junio de 1802.

caridad y la mortificación por medio del ayuno y peregrinación son sus caracteres esenciales; caracteres que la harán respetable a todas las naciones y edades, a los ojos de los filósofos que la conozcan por otras relaciones que las que han dado novelistas o viajeros poco instruidos»<sup>23</sup>. Claro que escribe estas palabras en la persona del musulmán 'Alī Bey, pero hay muchos datos en la biografía de Badía que hacen creer en su sinceridad.

No cabe duda del anticlericalismo de Badía, pero vale la pena examinar las raíces de tal actitud. En 1795, destinado en Córdoba como Administrador de Tabacos, Badía comenzaba a destacarse como científico, publicando artículos en *El Correo Literario de Murcia* y *El Diario de Madrid*, y dedicándose sobre todo a un ambicioso proyecto de construir un globo aerostático para hacer observaciones atmosféricas. En enero de 1795 fue elegido miembro de la Real Sociedad Sevillana de Amigos del País y en mayo del mismo año fue elegido socio de la Real Sociedad Patriótica de Murcia. Muy pronto tuvo que contender con el oscurantismo del alto clero de la catedral, capitaneado por el influyente canónigo José Muñoz y Austria. En enero de 1796, éste hizo circular un anónimo acusándole a Badía de impío, hereje e ignorante por haber defendido el sistema copernicano y hasta por haber negado la existencia del unicornio. Según Muñoz, la existencia del unicornio está comprobada por haberlo mencionado la sagrada escritura. Badía replica que «hablaron David e Isaías en el sentido común de las gentes, que creían el unicornio, cual nos le figuran los poetas y pintores,» pero que San Agustín y otros padres de la iglesia han enseñado que ni se puede ni se debe interpretar todo lo que dice la Biblia de manera literal. El pasaje de su carta a Muñoz en el que se defiende de la acusación de ignorancia es especialmente conmovedor y nos da una idea de lo que significaba ser científico en una capital provinciana a finales del siglo XVIII. Dice Badía que «he estudiado cuatro años de gramática y retórica, tres años de filosofía aristotélica (y otros tres en olvidarla), dos años de matemáticas, dos de física experimental, una de la actual nueva química demostrativa, y en algunos intermedios varias humanidades, como la historia, la fábula, idiomas, un poquito de poesía, un muchito de música... Dedicado con más particularidad ocho años a las tareas literarias, puedo decir con bastante verdad que en este espacio de tiempo apenas habré vivido para la sociedad unos cuatro o seis meses, pues reconcentrado en mí mismo, no he salido casi nada de mi estudio, en el que he trabajado noche y día. En la Costa de Granada tengo mi pequeño gabinete y laboratorio, que han sido mis únicas delicias. Aquí

---

<sup>23</sup> *Viajes*, ed. citada, I, págs. 74 y 86.

tengo lo más necesario para continuar mis tareas, que diariamente prosigo, de observaciones y experimentos. Tengo la satisfacción de ver mi nombre inscripto en la Real Academia de S. Fernando, y en las Reales Escuelas de Física y Química. Algunos insignes sabios de España me dispensan el honor de su correspondencia literaria. Varias de las principales sociedades patrióticas me han honrado remitiéndome los títulos de individuo suyo, mereciendo algunos encargos literarios que he procurado desempeñar como mis fuerzas han alcanzado, y he logrado la aprobación. Mis papeles ya sueltos, ya insertos en los principales periódicos de la península, me consta que han logrado alguna aceptación más que común. Mi vida se reduce a las cuatro paredes de mi cuarto, en el que casi siempre me hallan trabajando mis amigos... Me avergüenzo de verme precisado a ser mi propio panegirista, pero espero que cualesquier hombre sensato me lo disimulara viéndome forastero, solo, insultado por mil modos diferentes, y que habiendo tantas plumas contra mí, no se ha suscitado una para mi defensa.» La siguiente cita es buen ejemplo del estilo de argumentación de Muñoz (y de su patente mala fe): «La creencia firme y estable de los artículos de la fe y dogmas es necesaria para nuestra salvación. Pruébolo: el Hijo, que es Cristo, es amado del Padre como el hijo del unicornio, según el Salmo 28, v. 6; *atqui*, según el autor de ese papel [es decir, Badía], no hay unicornios; y de consiguiente no hay tal amor a los hijos; *igitur*, se niega el amor del Padre al hijo, y de consiguiente, un artículo de fe, que es herejía»<sup>24</sup>. Muchos años más tarde, cuando Badía volvió a Córdoba como Prefecto bajo José I, tuvo la oportunidad de vengarse. Se mostró muy duro al exigir contribuciones del Cabildo y presidió con entera satisfacción la venta de los bienes confiscados de las comunidades religiosas.

Después de visitar a los franciscanos españoles de Jerusalén en 1807, en febrero de 1808 mandó a su gobierno desde Viena un largo informe «Sobre el estado de los religiosos de Jerusalén», recomendando que el gobierno español dejara de mandarles los cuantiosos fondos acostumbrados, suprimiera el lucrativo oficio de Procurador General y que entregaran los fondos directamente al gobernador musulmán de Jaffa, quien estaría encargado de mantener a los franciscanos. Estos, de todos modos, debían vivir muy modestamente y sin ostentación, conforme con su voto de pobreza. Badía basa su atrevida recomendación en el argumento de que «todos los males que sufren los Religiosos de Jerusalén son *porque tienen dinero*» (es decir, que su riqueza suscita la envidia y codicia de los mu-

---

<sup>24</sup> *Manuscripts copies*, II, 1-44.

sulmanes y de los cristianos cismáticos), frase que repite varias veces a lo largo de su memorial. Hasta acusa a los franciscanos de mala fe, escribiendo que «Una dificultad se ha suscitado à este Plan y es que si se lleva à efecto, los Legos de N<sup>ro</sup> P. S<sup>n</sup> Fran<sup>co</sup> no tendrian ya el bello Empleo de Procurador G<sup>ral</sup> à que aspirar. ¿Que importa que todos los Religiosos de Tierra Santa se abismen en la amargura, mientras eso produze la fortuna de un Hermano Lego?...!!!»<sup>25</sup>. Parece que los franciscanos nunca le perdonaron este intento de quitarles la renta; hasta existe la posibilidad de que la muerte de Badía resultara del rencor provocado en ellos por su memorial. En agosto de 1818, moribundo, en la última carta que dirigió al cónsul francés Regnault, decía estar seguro de que una medicina que le había recetado el médico francés Chaboceau por una diarrea contenía veneno, «sin que lo sospechara el pobre Chaboceau. El golpe lo habrán dado un monje español gordo, buen amigo de la mujer de Chaboceau, entre él y esa arpía y creyendo hacer algo digno de mucho mérito»<sup>26</sup>.

Según su primer biógrafo español, Félix Torres Amat, cuando Badía fue nombrado Intendente de Segovia en 1809, corrían rumores de que «estaba circuncidado, que había sido Musulmán y mil otras especies con que el pueblo se complacia en presentarle no solamente como à *afrancesado*, sino como à *masón*, *impio*, *etc.* nombres que para el vulgo (particularmente en aquella época) eran sinónimos»<sup>27</sup>. Hay que señalar que el pueblo no andaba muy equivocado en esas acusaciones. Como otros tantos hombres de la Ilustración, Badía era, más que nada, deísta. Odiaba el oscurantismo y la superstición del catolicismo español y, en cambio, sentía una gran admiración por el aspecto más racional y el espíritu democrático del islam. También es muy posible que haya encontrado en el sufismo de Marruecos una satisfacción a sus anhelos espirituales. No deja de ser curioso el hecho de que, cuando era Prefecto de Córdoba en 1811, prohibiera la venta de carne de cerdo fresca<sup>28</sup>.

La noción de Badía de que los líderes religiosos de Marruecos podrían acaudillar una revolución contra el sultán era menos absurda de lo que a primera vista puede parecer. Según la doctrina islámica, todos los musulmanes constituyen una sola «nación,» el *Dār al-Islām*. Idealmente, deberían

<sup>25</sup> *Memorias originales*, III, págs. 106-181.

<sup>26</sup> Traduzco del original francés reproducido en PAUL ROUSSIER, artículo citado, pág. 343.

<sup>27</sup> *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de escritores catalanes* (Barcelona, 1836).

<sup>28</sup> MIGUEL ÁNGEL ORTI BELMONTE, *Córdoba durante la Guerra de la Independencia, 1808-1813* (Córdoba: Imprenta «La Comercial», 1930), pág. 165.

ser gobernados por un solo califa. El gran historiador Ibn Khaldūn (1332-1406) explicó la razón de ser del califato así: «[Ejercer] la autoridad natural real quiere decir hacer que las masas actúen según las exigencias del propósito y el deseo. [Ejercer] la [autoridad real] política quiere decir que las masas actúen según las exigencias del discernimiento intelectual [racional] y evitar lo que sea dañino [respecto a eso]. [Y ejercer] el califato quiere decir que las masas actúen según las exigencias del discernimiento religioso de sus intereses en el otro mundo tanto como en este mundo. [Los intereses mundanos] atañen a [los intereses del otro mundo], ya que, según el Legislador [Muḥammad], hay que considerar todas las condiciones mundanas con relación a su valor para el otro mundo. Así, [el califato] en realidad sustituye al Legislador [Muḥammad] en cuanto sirve, como él, para proteger la religión y ejercer el gobierno [político] del mundo... [La institución] se llama “el califato” o “el imamato”. La persona encargada de ella se llama “el calīfa” o “el imān”. En épocas posteriores, se le ha llamado también “el sultán”, cuando había numerosos [pretendientes al puesto] o cuando, en vista de las distancias [que separan las diferentes regiones] y *haciendo caso omiso de las condiciones que rigen la institución, la gente fue obligada a jurar la lealtad a cualquiera que usurpara el poder*». <sup>29</sup>. Queda evidente en este texto que el sultanato en sí podría considerarse como una violación de los principios islámicos y que, cuando un sultán descuidaba su obligación de defender los intereses mundanos y religiosos de sus sujetos, estos estaban plenamente justificados para rebelarse contra él. Según Badía, el gobierno de Suleimān descuidaba vergonzosamente los intereses del pueblo marroquí. Su objetivo principal era recaudar impuestos para enriquecer al sultán y a sus oficiales. El abandono de la educación era especialmente escandaloso. En una época en la que los libros árabes se imprimían aun en la relativamente atrasada España, Marruecos no poseía ni una sola imprenta. La gran mayoría de la población, incluso hombres tan importantes como el Gobernador de Tánger, era analfabeta, lo que significaba que no tenían acceso directo al Qur'ān.

## *BADÍA PROPONE UNA CONSTITUCIÓN PARA MARRUECOS*

Badía estaba seguro de que la clase mercantil, empobrecida por la política comercial de Suleimān, se uniría pronto a la rebelión. Pensaba que le

---

<sup>29</sup> *The Muqāddimah*, trad. al inglés por Franz Rosenthal (Princeton: Princeton University Press, 1958), I, 387-88; énfasis mio.

bastaría viajar un año por Marruecos para organizar el apoyo necesario. Su patrocinador, Manuel de Godoy, aunque intrigado por la idea de Badía, tenía sus dudas para autorizar empresa tan peligrosa, porque todavía esperaba persuadirle al sultán a que exportara el trigo que tanta falta hacía en España. Al principio Badía quedó decepcionado por la cautela de Godoy, pero pronto se le ocurrió que tal vez podría aprovechar su creciente influencia sobre Suleimān para persuadirle a cambiar de política y otorgar a su pueblo una constitución. La constitución, o *qānūn*<sup>30</sup>, propuesta por Badía apenas podría considerarse un documento radical. Sus principales provisiones eran: (1) la propiedad privada se declaraba inviolable y la confiscación de la propiedad como castigo de un crimen fue abolida; (2) la libertad de comercio, dentro de Marruecos y con los países extranjeros, estaba garantizada; (3) se establecía un parlamento bicameral, que consistía en un senado de doce grandes propietarios (incluso, ex-officio, el jefe de la familia Idrīsiyin, y el jefe de la *zāwiya* de Sidi Bel Abbès en Marrākuš), seis expertos en la *Sarī'a*, seis *āmires*, y seis comerciantes y una cámara inferior, de treinta diputados elegidos por los habitantes de Marrākūs, Fez, Meknès, Tetuán, Tánger, Alcázarquivir, Taza, Salé, Rabat, Azemmour, y Tarudant, las tribus de la montaña y las tribus del desierto. Sólo el sultán y la cámara inferior podrían proponer proyectos de ley; el senado votaría sobre los proyectos y los mandaría al sultán para su aprobación. El parlamento se reuniría a voluntad del sultán y éste podría disolverlo en cualquier momento. Todos los impuestos quedaban sujetos a la aprobación del parlamento; y (4) el sultán se obligaba a nombrar a su sucesor, que, en circunstancias normales, sería su hijo mayor.<sup>31</sup>

Badía se ganó un aliado importante en el hermano mayor de Suleimān, el ciego Mawlāy 'Abd as-Salām. Por un tiempo parecía que Suleimān se inclinaría a aceptar las reformas propuestas por Badía. Pero cuando su cuñado y sobrino 'Abd al-Mālik, que era Comandante de la Guardia Real, supo que la constitución dispondría de la sucesión por derecho de primogenitura, se puso inmediatamente a conspirar para desacreditar a Badía. 'Abd al-Mālik tenía buenas razones para suponer que él mismo podría suceder a Suleimān; ya había intentado apoderarse del trono en 1795, pero Suleimān le había derrotado y perdonado.<sup>32</sup> Aunque su transparente

<sup>30</sup> Badía siempre empleaba esta palabra para «constitución» en Marruecos. El término se usa normalmente allí para referirse a los edictos de la ley consuetudinaria entre los bereberes, en contraste con la *Sarī'a*, o ley religiosa revelada a Muḥammad.

<sup>31</sup> *Documents originals*, II, fols. 213-20.

<sup>32</sup> AZ-ZAYĀNĪ, TURŪMĀN, págs. 152, 157-58.

interés y falta de inteligencia <sup>33</sup> hacían de él un contrincante menos que formidable, tenía el apoyo poderoso de Salāwi, que, como *faqih*, o teólogo musulmán, podría refutar las apelaciones de Badía a la ley y tradición islámicas con el argumento persuasivo de que el mismo Profeta Muḥammad no había designado un heredero. Es interesante que Abu l-Qāsim az-Zayānī, que sirvió a Suleimān en algunos puestos muy importantes, incluso como Gobernador de Uxda, concluya su crónica del reinado de Suleimān (hasta 1812) con las palabras: «Sólo queda hablar de una cosa, de la que Dios le pedirá cuentas, porque constituye una de las obligaciones más estrictas y exige un pesado sacrificio que la nación tiene el derecho de demandar y reclamar, ya que cada día tiene su mañana: ocuparse del interés de los musulmanes en la elección del que les gobernará después de él y de nombrarle desde hoy su heredero presuntivo.» <sup>34</sup>.

### GODOY AUTORIZA LA REVOLUCIÓN

Cuando Salāwi mandó una respuesta insultante a una nueva solicitud del cónsul español para obtener permiso para exportar el trigo en enero de 1804, Godoy cambió de opinión y por fin autorizó a Badía a proceder con sus planes para una revolución. Badía, empero, todavía no había desesperado de persuadir a Suleimān a que emprendiera las reformas que deseaba. Cuando Suleimān le honró regalándole una espléndida mansión en Marrākuš y la lujosa propiedad de Semelalia en las afueras de la ciudad el 11 de abril, Badía al principio interpretó esto como señal de que había triunfado sobre la oposición de 'Abd al-Mālik y Salāwi, pero pronto se dio cuenta de que el propósito verdadero de los regalos era consolarle por la decisión de Suleimān en contra de la constitución. Badía se reunió con los Bāšās de Haha, Šerma y Sus —regiones áridas en el suroeste de Marruecos, donde se había concentrado el apoyo a Mawlāy Hišām, rival más importante de Suleimān después de la muerte de Yazīd— en un castillo en el bosque fuera de Mogador en mayo de 1804. Esta reunión parece haber atraído bastante atención. James Grey Jackson oyó hablar de ella mientras viajaba por Marruecos alrededor de 1819 <sup>35</sup>. Matra contó que

---

<sup>33</sup> MATRA escribió que, ya que «tiene la mente muy débil y es muy avaro, el sirio (i.e., Badía) no tendrá ninguna dificultad en subyugar a tal carácter». F.O. 52/13, fol. 1r. Despacho de 29 de enero de 1805.

<sup>34</sup> TURŪMĀN, pág. 196.

<sup>35</sup> Véase *An Account of Timbuctoo and Housa* (Londres: Longman, Hurst, Rees, 1820), págs. 298-99.

«lo que más alarmaba al Emperador eran los intentos atrevidos que hacía constantemente de formar una conexión con los jeques de las diferentes tribus del interior, en los que persistía a pesar de toda oposición de los oficiales del gobierno en torno suyo»<sup>36</sup>. En un informe que mandó a España el mismo mes, Badía dijo que uno de los *marābiṭin* había soñado que veía a 'Alī Bey sentado en el trono gobernando con Suleimān y declaró con fiadamente que «O me da Muley Solimán el cetro buenamente para la organización y reforma del Imperio, ó Yo me lo tomo». El sultán estaba fuera de Marrākuš en ese momento, pero Badía pensaba darle un ultimátum cuando volviera en agosto<sup>37</sup>. Mientras tanto, el ejército español recibió órdenes de trasladar las armas, municiones y refuerzos necesarios con toda prisa a la costa del Mediterráneo.

### CARLOS IV PROHIBE LA OPERACIÓN

En el momento crítico, cuando Badía daba los toques finales a su plan, Carlos IV tuvo escrúpulos de conciencia y mandó abortar la operación. En sus *Memorias* Godoy cuenta que el reparo principal del rey era que sería inmoral atacar a Suleimān después de que éste había mostrado tanta bondad y generosidad a Badía. Según Godoy, el Rey le dijo: «No, en mis días no será esto; yo he aprobado la guerra porque es justa y provechosa a mis vasallos. He aprobado también que antes de hacerse vaya un explorador, porque esto se acostumbra y es forzoso algunas veces para emprenderla con acierto; pero jamás consentiré que la hospitalidad se vuelva en daño y perdición del que la da buenamente»<sup>38</sup>. Pero en la *Mémoire sur la colonisation de l'Afrique* de Badía, éste da una explicación más verosímil del cambio de opinión del Rey. El confesor de Carlos IV, dice, le había convencido de que era un gran pecado autorizar a uno de sus sujetos a vivir como musulmán<sup>39</sup>. En efecto, esta cuestión había hecho dudar a Matra que Badía pudiera ser un agente español. «Que sea inmediatamente un agente para España, no lo puedo creer fácilmente», escribió, «porque apenas hay ventaja temporal que en mi opinión podría inducir a la Corte de Madrid a mandarle a un cristiano a que renegara aquí»<sup>40</sup>. Otros han es-

<sup>36</sup> F.O. 52/13, fol. 15r. Despacho del 10 de junio de 1805.

<sup>37</sup> *Documents originals*, II, fols. 69-74.

<sup>38</sup> *Memorias críticas y apologéticas para la historia del Señor D. Carlos IV de Borbón*, ed. CARLOS SECO SERRANO, Biblioteca de Autores Españoles (NS), 89 (Madrid: Atlas, 1956), 34.

<sup>39</sup> Citado en ROUSSIER, artículo citado, págs. 54-55.

<sup>40</sup> F.O. 52/12, fol. 110v. Despacho del 6 de junio de 1804.

peculado que la verdadera razón por la que el Rey canceló la operación era su miedo a que Inglaterra tomara represalias contra España si se sabía la verdad <sup>41</sup>.

Muy a regañadientes, Godoy comunicó la orden real a Badía el 17 de junio. Aturdido, Badía expresó su decepción indignada en una carta larga y algo incoherente del 12 de agosto. Obviamente, se hallaba en un apuro terriblemente peligroso. Hacía tiempo que el sultán le presionaba para que se casara, y no veía más remedio que aceptar, pero «Admitir partido es esclavizarme aquí quedando inútil para Dios y para la Patria, pues se me han atado las manos. Si abandono la muger será terrible la venganza de este hombre cuyo cuchillo me alcanzará aunque huya para sacrificarme». Insistía en que sus únicos motivos al emprender la operación habían sido patrióticos y altruistas: «Nada de esto ha excitado mi imaginación excepto la gloria de hacer bien a un asombroso número de hombres, lo que queda probado con mi propio desprendimiento, cuando tenía en mi mano rebolucionar a *Fez, Duquela, Marruecos, Saragana* y los Guardias del Sultán, etc.; pero siempre ha sido mi sistema preferir las desgracias al delito.»

La única solución que se le ocurría era decirle al sultán que quería partir inmediatamente para la Meca y que prefería no casarse hasta volver del peregrinaje <sup>42</sup>. Pero incluso esta alternativa le iba a resultar imposible, porque la combinación de rabia impotente y agotamiento nervioso pronto le hundió en una postración física completa. Pasaría tres meses en cama en Semelalia, a veces temiendo por su vida. El 7 de noviembre le escribió a Antonio González Salmón, cónsul español en Tánger: «Al cabo de cuatro recaídas, puedo tomar la pluma para decir a Vmd. que mi salida de aquí será a cara descubierta. Vds. no muden absolutamente un ápice su conducta, digo, en la conducta como hasta aquí y sienten siempre la base de que yo ya no saldré nunca de Semelalia y que, al parecer estoy haciendo preparativos para casarme» <sup>43</sup>.

## EL REY CAMBIA DE OPINIÓN

La situación cambió de nuevo cuando España declaró la guerra a Inglaterra en diciembre de 1804. Consciente de que Suleimán, aunque fingiendo neutralidad, estaba de hecho proporcionando ayuda importante

---

<sup>41</sup> JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE, *Nieblas de la historia patria* (Barcelona: F. Giro, 1888), pág. 258.

<sup>42</sup> *Documents originals*, IV, fols. 78-85.

<sup>43</sup> *Documents originals*, IV, fols. 51-52.

a los ingleses, Carlos IV autorizó a Badía a reanudar los planes para la revolución. Esto era más difícil de lo que parecía, porque entretanto Badía había convencido a sus antiguos aliados de que había abandonado las aspiraciones políticas para dedicarse a la vida ascética. Al mismo tiempo Suleimān recelaba cada vez más de Badía. En noviembre de 1804, Matra informó que «Su Majestad Imperial, en uno de sus tés, dijo “No sé qué bien pueda hacer Ali Bey, cuando vino al País me dijo que había depositado 80.000 méxicos en el Banco de San Carlos”; si, en contra de su religión, cobra intereses por ello, todavía no pagaría los grandes gastos que hace en Marruecos, y apenas perdería tal cantidad por nada; los españoles han mandado un Vice Cónsul a Mogador y Larache, donde no tienen negocios, y les mandan todo el dinero que quiera»<sup>44</sup>. Al llegar Badía a Marrākuš en la primavera del año anterior, Suleimān ostensiblemente había puesto a ‘Umar Būšitta, Bāšā de Marrākuš, a las órdenes de Badía. Está claro que su verdadera intención era que Būšitta observara las actividades de Badía y le controlara. Según James Grey Jackson, Būšitta intentó persuadir a Badía de que dejara de distribuir el dinero tan pródigamente a los pobres, advirtiéndole que «su munificencia excedía a la de su Majestad Imperial, lo que era muy indecoroso». Viendo que Badía no le hacía caso, Būšitta «publicó un decreto por toda la ciudad que a cualquiera que se hallara pidiendo, o aceptando dinero de Ali Bey, se le daría una paliza a bastonazos»<sup>45</sup>. Los esfuerzos constantes de Suleimān por persuadirle a Badía para que se casase constituían, por una parte —como los regalos de la mansión y la propiedad real— un intento de convencerle para que se estableciera permanentemente en Marruecos, y por otra, un medio de introducir otro espía en su casa. El 29 de enero de 1805, Matra observó que «el Emperador ha mandado a su cuñado Muley Abdelmeleck ben Driss a Marruecos [i.e., a Marrākuš] sólo, según creo, para vigilar al sirio gálico»<sup>46</sup>.

## *SURGE DE NUEVO LA POSIBILIDAD DE UNA REVOLUCIÓN ISLÁMICA*

Badía bien puede haber desesperado de organizar una revolución bajo estas circunstancias, pero esta vez tuvo un extraordinario golpe de fortuna.

<sup>44</sup> F.O. 52/12 fol. 126 r. Despacho del 19 de noviembre de 1804.

<sup>45</sup> *An Account*, pág. 301.

<sup>46</sup> F.O. 52/13, fol 1r. Matra sospechaba que Badía fuera un oficial francés mandado a Marruecos por Napoleón; de ahí el apodo «el sirio gálico».

En enero recibió una visita de Sayyidī 'Usmān, hermano de Sayyidī I-A'rābī 'Abd er-Kawī ibn al-Mātī. Sayyidī I-A'rābī, que vivía en la ciudadela de Tadla en la cordillera del Atlas, era jeque de la cofradía aš-Šarkawiya. Por 1790, había fundado una nueva cofradía llamada los *foqra* (pobres) de Mawlāy I-A'rābī 'Abd er-Kawī, o la orden Derkawa, un grupo místico-anarquista que no reconocía ninguna autoridad más que la de Alá<sup>47</sup>. La organización se extendió rápidamente por todo el país y hasta por las regiones occidentales de Argelia, ganando partidarios entre la clase baja urbana y rural. En 1805, según el cálculo de Antonio González Salmón, Cónsul General de España en Tánger, la tercera parte de la población del norte de Marruecos pertenecía a ella<sup>48</sup>. En 1804 Muḥammad Mokaleš, bey de Argelia Occidental y enemigo feroz de los Derkawa, mandó asesinar a un miembro o miembros<sup>49</sup> del grupo, e intentó detener a 'Abd el-Kader b. eš-Šerif el-Felitī, *jalifa* o diputado de I-A'rābī en la región. Eš-Šerif y sus discípulos huyeron a Marruecos, en donde se les unieron muchos otros cofrades enfurecidos. Decidieron que había llegado la hora de declarar un *ḡihād* para librarse del dominio odioso de los turcos. Parece que I-A'rābī pidió a Suleimān su ayuda en la guerra; pero Suleimān, que no quería problemas con los turcos, instó a I-A'rābī a que pacificara a sus discípulos. En ese momento I-A'rābī decidió destronar también a Suleimān. Mandó a su hermano 'Usmān a Badía para ofrecerle el trono de Marruecos si consentía en dirigir la revolución. Dijo que había formado una alianza con Sayyidī 'Alī b. Ḥamet, Gran Šarif de Wazzan, jefe de la familia Drīsiyin, descendiente del primer emperador de Marruecos, y el *imām* más venerado del país, cuyo prestigio rivalizaba con el del sultán mismo<sup>50</sup>. I-A'rābī contaba con la lealtad de las tribus de la cordillera del Atlas y el Sahara, y b. Ḥamet podía controlar las de la llanura. Aunque 'Usmān hizo lo posible para convencer a Badía de la urgencia de que se

<sup>47</sup> En su introducción a los *Viajes*, BARBERA dice que el Sidi I-'Arabī mencionado por Badía en el capítulo XI de sus *Viajes* y en dos cartas era «Sayyidil-'Arabī de Buḡ'ad, personaje al que no hay que confundir con su homónimo fundador de la cofradía de los *Darqāwa*» —pero no ofrece el menor dato para confirmar esta identificación. Luego insiste en que «Hay que poner en duda la historicidad del suceso pues resulta peregrino imaginar a ese santón, de carácter pacífico y amigo personal de *Mawlāy Suleimān*, pensando en lanzarse a los montes y aliarse con Badía...» (*Viajes*, pág. 58). Sin embargo, en su propia nota 15 al capítulo XV de los *Viajes*, dice: «Se trata del célebre santo y místico *Abu 'Abd-il-Lāh Sayyidī Muḥammad 'al-'Arabi ibn Aḥmad ad-Darqāwi*; fundador de la cofradía de su nombre...» (*Viajes*, pág. 362).

<sup>48</sup> *Documents originaux*, II, fols. 154-55.

<sup>49</sup> AZ-ZAYĀNI dice que «varios hermanos» fueron matados; Aḥmed al-Nāsirī as-Salāwi dice que fue «un miembro». Véase su *Kitāb al-Istiqsā (Chronique de la Dynastie Alaouie du Maroc [1631-1894])*, trad. al francés por EUGÈNE FUMEY, *Archives Marocaines* 10 (1907), págs. 18-20.

<sup>50</sup> Véase EDWARD WESTERMARCK, *Ritual and Belief in Morocco* (Londres: Macmillan, 1926), I, 37-38.

uniera inmediatamente con l-A<sup>ʿ</sup>rābī en la sierra, Badía ingenuamente pensaba que estas circunstancias le brindaban la mejor oportunidad para persuadir a Suleimān de que por fin otorgara la constitución.

## BADÍA SE CASA

Suleimān volvió a Marrākuš a finales de enero, y como siempre, trató a Badía con cariño. Unos pocos días después, Badía se alarmó al recibir la noticia de que Suleimān le mandaba una mujer de su propio harén <sup>51</sup>. Badía mandó a su mayordomo a que pidiera a ʿUmar Būšitta, quien acompañaba a la mujer a su casa, que la devolviera al harén del sultán. Būšitta protestó que una vez que una mujer había salido del harén del sultán, no podría volver nunca. Badía mandó un recado a Mawlāy ʿAbd as-Salām, diciéndole que se negaba a casarse a menos que Suleimān otorgara la constitución. El mensajero encontró a ʿAbd as-Salām en la calle camino a la casa de Badía, y ʿAbd as-Salām hizo que llevaran a la mujer a su propia casa. El desprecio escandaloso de los deseos de Suleimān por Badía pronto se hizo comidilla de la corte, aunque nadie se atrevía a abordar el tema abiertamente con él. Seguía frecuentando el palacio como si no hubiera pasado nada, pero sus peticiones de audiencia con Suleimān fueron rechazadas. El 20 de febrero, escribió: «Yo no sé el ánimo de Solimán, pues me huí. Yo hablo publica y altamente, pero ¿donde estan mis fuerzas? ¡Ah, que contramarcha! Yo no sé aun como se desliará este Ajo» <sup>52</sup>.

Por fin visitó a Mawlāy ʿAbd as-Salām en busca de una solución al dilema. Le dijo al príncipe que no quería aceptar mujer, porque no tenía la

<sup>51</sup> Parece que Badía fue a Marruecos con la intención de permanecer fiel a su mujer, María Luisa Berruezo, a quien había dejado en España. Porque el islam ordena el casamiento, sus amigos piadosos de Marruecos estaban gravemente preocupados por su celibato, y le instaban constantemente a casarse. Cediendo a la presión del hayy Idrīs Ramī, Badía se compró una concubina en Fez en diciembre de 1803. Aunque al principio no tenía la menor intención de acostarse con ella, la tentación resultó demasiado fuerte, como le avergozaba confesar: «Muy raras veces... fue a buscarla en su cama, pero jamás le permití venir a la mía» («Historia de Tigmu» en ROUSSIER, art. cit., pág. 371). No puede imaginarse nada más diferente de los experimentos sexuales practicados por Richard F. Burton y otros europeos en el Oriente exótico. Sin embargo, S. BARBERÁ, siempre dispuesto a interpretar todas las acciones de Badía en el peor sentido posible, escribe que «Su insistencia es la necesidad de circuncidarse para pasar por musulmán, marca corporal de difícil comprobación en circunstancias normales, antes de emprender viaje, y ulterior conducta, durante su estancia en Marruecos, hacen pensar en una premeditada infidelidad y sugieren que, junto al proyecto científico, abrigaba otros difíciles de satisfacer en la proximidad de su cónyuge» (*Viajes*, pág. 14).

<sup>52</sup> *Documents originaux*, II, fol. 103.

menor intención de quedarse en Marruecos a menos que Suleimān otorgara la constitución. Discutieron el asunto por varias horas. ‘Abd as-Salām le dijo a Badía que el matrimonio no le obligaría a quedarse en Marruecos. La ley islámica le permitiría divorciarse de la mujer si no quería marcharse con ella. Badía protestó que si se divorciaba de ella y la dejaba en Marruecos, ningún otro musulmán se casaría con ella. Entonces ‘Abd as-Salām confesó que Suleimān había consultado con él y con ‘Abd as-Mālik antes de enviar a la mujer a Badía. ‘Abd as-Mālik era resueltamente opuesto a la idea, pero ‘Abd as-Salām había rebatido sus objeciones. Ahora temía que ‘Abd as-Mālik convenciera a Suleimān de que ‘Abd as-Salām había deseado a la mujer para sí mismo desde el principio. La mujer, una hermosa joven de dieciséis años que se llamaba Fāṭima Mohana, había sido prometida al hermano menor de Suleimān, Mūsā, y de hecho ya estaba camino de Tafilalet para casarse con él cuando Suleimān mandó a interceptarla y devolverla a Marrākuš.

Cuando ‘Abd as-Salām se puso a llorar histéricamente, Badía le dijo: «En fin, Muley Abdsulem, me consta cuánto me estimáis; podéis conocer el fondo de mi corazón y leer hasta mis más secretos pensamientos, indicadme, pues, la conducta que he de observar; decidme qué queréis que haga y lo cumpliré; pero miradlo antes»<sup>53</sup>. Entonces ‘Abd as-Salām le pidió que se casara con Mohana. Badía consintió, pero dando por sentado que no iba a consumir el matrimonio. Esa noche Mohana y su esclava negra fueron llevadas a casa de Badía. Según James Grey Jackson, «se anticipaba que la nueva mujer era política, y que le denunciaría por perro incircunciso. Sin embargo, la mujer se encariñó mucho con él, y no era posible procurar ninguna información de ella para favorecer la intriga contra él»<sup>54</sup>.

### ÚLTIMO INTENTO DE OBTENER LA CONSTITUCIÓN

Ya que Suleimān parecía determinado a evitar más discusiones sobre la constitución, Badía anunció que pensaba partir enseguida para la Meca. Entonces Suleimān le visitó en Semelalia, acompañado por ‘Abd as-Salām, ‘Abd as-Mālik, ‘Umar Būšitta, Salāwi, y otros cortesanos. Estuvieron en Semelalia desde las nueve de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde, desayunando y almorzando allí. Suleimān rogó a Badía que se quedara en Marruecos, diciéndole que la ley no exigía que hiciera el peregrí-

---

<sup>53</sup> Por lo menos, así lo cuenta en sus *Viajes*, I, 131.

<sup>54</sup> *An Account*, págs. 302-303.

naje personalmente; tenía derecho a mandar a un sustituto. Suleimān mismo no había viajado nunca a la Meca. Badía le preguntó si había resuelto su desavenencia con I-A<sup>ʿ</sup>rābī, y Suleimān contestó que las demandas del jeque eran una ofensa contra su dignidad. Salāwi comentó que, aunque I-A<sup>ʿ</sup>rābī era el hombre más santo de Marruecos cuando estaba en la oración, su santidad no le daba el derecho a perseguir pretensiones políticas estrafalarias. Badía aprovechó la oportunidad para señalar que estos desacuerdos resultaban de la falta de una constitución que garantizara los derechos del soberano y sus súbditos. ʿAbd as-Salām también rogaba a Suleimān que otorgara la constitución, pero Suleimān, enfurecido, les prohibió a su hermano y a Badía volver a mencionar semejante asunto <sup>55</sup>.

### BADÍA INTENTA PROLONGAR SU ESTANCIA EN MARRUECOS

El 4 de abril, Matra informó que Badía se iba de Marruecos: «A la llegada del emperador a Marrākuš, estaba altamente favorecido, eran inseparables, lo que, por lo general, no es buena señal en este País, y los correos que andaban casi cada dos días entre Mogador y la oficina española desde que el Emperador dejó el norte, siendo muy insólitos en el País, atraían la atención de la gente de todas las clases, y me hicieron creer que todos los españoles aquí se iban a comprometer en alguna dificultad grave... se le ha mandado a Egipto, pero por tierra le llevan a Fez... Ya era hora de deshacerse de él, porque iba ganando un partido poderoso, sobre todo entre los Santos de los Pobres, todos los cuales estaban fuertemente encariñados con él» <sup>56</sup>.

L<sup>ʿ</sup>Arābī no se presentó en el lugar señalado para la reunión, pero parece que prometió mandar a su hermano ʿUsmān a Fez para el 10 de mayo con un documento indicando sus condiciones exactas. El 12 de abril Badía se hallaba en Rabat, desde donde le escribió a Godoy: «Sidi Alarbi anda vivo. En estos días ha estallado con el Sultán que pensó apaciguarle enviándole un regalo y mil duros pero Alarbi ha respondido con otro y mil carneros, pero negándose a la solicitud. Si el hermano de Alarbi me trae a Fez un *Ultimatum* satisfactorio en este mismo mes estaré junto con él en las Montañas y empezaré mis operaciones militares. Si el *Ultimatum* no me satisface me fingiré enfermo en Fez para dar lugar a la negociación» <sup>57</sup>.

<sup>55</sup> Esta versión de la entrevista en Semelalia está basada en la tragedia de Badía *Ali Bey en Marruecos*, Acto I, esc. 3, en *Memorias originales*, III, fols. 207-313; y en sus *Viajes*, I, 133.

<sup>56</sup> F.O. 52/13, fols. 11r-11v.

<sup>57</sup> *Documents originals*, IV, fol. 106.

Parece que Suleimān ya conocía o sospechaba la conexión entre I-A‘rābī y Badía. El 13 de abril Matra informó: «A consecuencia de nuevas informaciones recibidas en Fez de la frontera argelina, un expreso siguió [a Badía] con órdenes de que bajara a Rabat, para embarcar desde allí en un barco raguseo con rumbo a Trípoli»<sup>58</sup>.

Si el informe de Matra era exacto, Badía de algún modo supo evitar las órdenes de Suleimān, porque ya para el 20 de abril, estaba de nuevo en Fez. Le escribió a González Salmón, avisándole que quemara los papeles relacionados con Badía y falsificara otros que parecieran ser de sus banqueros. «No pienso salir de aquí por ahora», escribió, «à no verme forzado à ello, pero creo saldré de Fez el día 12... ésto và mas à prisa de lo que yo pensaba». Aunque el peligro no parecía inmediato, instó a González Salmón a que enviara a su mujer a Tarifa<sup>59</sup>. Un mes más tarde, Badía estaba todavía en Fez, y su situación se hacía cada vez más peligrosa. ‘Usmān no había llegado todavía con el recado de I-A‘rābī. Badía había oído que sus tropas habían tenido una escaramuza con las de Suleimān en la que habían muerto cuatrocientos hombres y temía que el mismo ‘Usmān hubiera perecido. El 20 de mayo escribió: «Los enemigos fuertes adquiridos en mi contramarcha tienen absolutamente fermentada esta Ciudad contra mi con las mas absurdas imposturas para excitar terrores panicos. El Baxà me envió a decir marchase dentro de tres ò quatro dias y que me acompañarian 50 caballos; respondi que *no* y envié un correo á Soliman quejandome. Soliman me responde con la singularisima carta siguiente escrita toda de su puño: “Ali Bek: la paz sea contigo. Sabed que Nos no ordenamos à Baquil que te mandase marchar ni que añadiera sobre cinco caballos, à él se le hacia tarde tu salida de ahi porque hablas historias y astrologias cuyo lenguaje lo tenemos por heregia ó infidelidad digna de muerte. Cierra tu boca, y cierra la puerta de tu casa pues no sabes lo que son las gentes del Garbi ni la sangre que puede resultar de las palabras. Si tienes obstáculo para continuar tu viage à Argel, *marcha presto à Tetuan*, y alli fleta p[ar]a Tunez o p[ar]a Europa, y de ella a Alejandria si tu objeto es ir à le Meka pues este pais no te soportará por tu modo de hablar; y el motibo de haberle añadido mas de cinco caballos fué porque estás en reputación de hombre de mucho dinero y temió por ti que te suceda alguna desgracia en el camino. A Dios». Badía seguía andando con rodeos en la esperanza de que llegara I-A‘rābī. «Yo hubiera salido a la Montaña», escribió, «pero la cubren ocho mil hombres de

---

<sup>58</sup> F.O. 52/13, fol. 12.

<sup>59</sup> *Documents originals*, IV, fols. 73-74.

Miquinez por este lado... Si me veo forzado a marchar me detendré lo posible en Fez y Ushdà por si vâ à buscarme allí Alarbi pues su plan era ese y yo me opuse. Si todo se frustra haré lo posible por pasar de Argel à las Montañas y si aun para esto se presentan obstáculos invencibles no hay más remedio que cambiar de plan para lo qual pasaré a Madrid incognito» <sup>60</sup>. Tal vez temiendo por la seguridad de su amigo, Mawlāy ʿAbd as-Salām se reunió con él en Fez, trayéndole cartas de recomendación de Suleimān para el bey de Túnez y el Bāšā de Trípoli. El mismo ʿAbd as-Salām le escribió una carta al bey de Argel, «a quien Muley Solimán no quiso escribir tal vez por consideraciones políticas» <sup>61</sup>. Por fin Badía salió para Argel por vía del corredor de Taza el jueves, 30 de mayo de 1805.

### INTENTO DE REUNIRSE CON LOS REBELDES EN LAS MONTAÑAS

Llegó a Taza el 2 de junio y tuvo que quedarse tres días allí por las tormentas e inundaciones. Llegó a Uxda a las cuatro menos cuarto del 9 de junio. Apenas hubo llegado, el jeque Suleimān de Uxda le dijo que no le sería posible seguir adelante por los combates entre turcos y árabes en Tlemsen. Badía mandó a un correo a investigar; el correo informó que las luchas en Tlemsen se calmaban, pero que los caminos estaban infestados de rebeldes que robaban y mataban a los viajeros. Badía pidió al jeque Suleimān una escolta armada, pero éste le contestó que no tenía bastantes hombres. Llamó al jeque al-Boananī, jefe de una tribu vecina, y le propuso que escoltara a Badía hasta Tlemsen. Al-Boananī se negó. Por fin Badía decidió ir en persona al campamento de al-Boananī, acompañado sólo de dos criados suyos y un renegado español; pero cuando intentó salir de Uxda, halló cerrada la puerta de la ciudad, y al jeque Suleimān y cuarenta o cincuenta de los habitantes que le impedían salir. Badía sacó la pistola y les mandó dejarle pasar. Ellos cedieron; y cuando llevaba unos pocos minutos de viaje, miró hacia atrás y vio que la gente que había intentado detenerle se acercaba ahora para escoltarle, insistiendo en que sólo habían querido protegerle. El jeque Boananī consintió acompañar a Badía hasta la entrada de las montañas al noroeste de Uxda y dispuso que el jefe de la cercana tribu Beni Snūs le escoltara dentro de la cordillera, donde esperaba reunirse con los rebeldes Beni-Snassene. El 29 de junio, Badía escribió a Godoy: «Tengo por míos al *Cheik Soliman* y demas

<sup>60</sup> *Documents originals*, II, fols. 111-113.

<sup>61</sup> *Viajes*, I, 137.

principales de Ushdá y el *Cheik de Boanani* que es el Campo inmediato. Todos desean la nueva Constitución para salir de la horrible miseria en que estan; pero, sus fuerzas son cortisimas y el Pais absolutamente abierto para sostener un primer ataque. Por esto nada puedo hacer sin saltar a las Montañas, lo que estoy negociando. Tengo a la vista las montañas de *Benisnuz* y *Benisnasan* y si puedo conciliar à estos malditos (para lo qual ha ido allà el *Boanani*) saltarè a ellas dentro de tres o quatro dias. En tal caso si no soy atacado antes de un Mes la Campaña es mia, pero si me atacan antes no sé como escaparè el pellejo. *Benisnasàn* está inmediato al Mar y lo conceptuo de 10 à 14 leguas de las Islas Chanfarinas<sup>62</sup>. En virtud de esto soy de dictamen que pasen inmediatamente à Melilla todos los auxilios de Armas, municiones, hombres, efectos y dinero, etc... Muley Abselem acaba de escribirme con mucha finura pero su hermano embia acá mil caballos con el pretexto de observar las revoluciones de Argel, Orán, etc., que están con las Armas en la mano; é yo no dudo que d[ich]os mil hombres traygan comisión secreta de observarme»<sup>63</sup>.

#### DETENIDO POR LAS TROPAS DE SULEIMĀN

Badía y Boanānī salieron de Uxda con una comitiva de casi cien hombres, pero poco después de salir de la ciudad, fueron detenidos por dos soldados de Suleimān, seguidos de una división de cincuenta de los guardias bajo el mando del Gobernador Bakil de Fez, quien informó a Badía que el sultán les había enviado a protegerle. Badía respondió que Boanānī y sus hombres eran capaces de protegerle, pero Bakil le hizo volver a Uxda a esperar instrucciones de Suleimān. El 15 de julio, dos amigos íntimos de Badía en Fez, el ḥayy Idrīs Ramī y ‘Abd Allāh b. Hamu, escribieron a González Salmón que Suleimān, determinado a impedir que Badía llegara a Tlemsen, había mandado a Bakil a Uxda con cincuenta soldados a que le escoltaran a un lugar llamado Akbat Beni Megaren y desde allí directamente a Tánger, donde podría embarcar adonde quisiera; pero que de ninguna manera se le permitiría volver a Fez. Idrīs y b. Hamu habían recibido una carta de Badía con fecha del 8 de julio, en la que les pedía que ‘Abd as-Salām mandara a Bakil que le permitiese salir para Tlemsen. ‘Abd as-Salām escribió la carta, e Idrīs y b. Hamu mandaron esta carta a Salmón por un criado de Badía que había vuelto desde Uxda a Fez. Al en-

---

<sup>62</sup> Las Islas Chanfarinas pertenecían a España.

<sup>63</sup> *Documents originals*, IV, fols. 84-85.

tregar la carta, informó a González Salmón que, cuando Boananī volvió de las montañas, «venía acompañado de varios Arabes de las mismas Montañas, que traían tan malas escopetas y cuyos semblantes eran tan sospechosos que atemorizados los Criados del Viagero se resistían à acompañarle à un País y con gente de quienes desconfiaban; que à esto les dixo el Viagero que el que tubiese miedo, se quedase y no le siguiese, lo que casi todos hizieron»<sup>64</sup>.

Convencido por los rumores de que habían matado a todos los altos oficiales turcos del Argel occidental, Suleimān creyó ver una oportunidad de anexionar toda la región a Marruecos. Si los turcos se quejaban, podría sostener que sólo intentaba restaurar el orden hasta que los turcos pudieran mandar refuerzos al área. Con este motivo mandó a I-A<sup>ṣ</sup>rābī a Tlemsen a aceptar el homenaje de los habitantes.

Al mismo tiempo, mandó a otros dos oficiales de la corte a Uxda para informar a Badía que se les había mandado conducirlo a Tánger, desde donde podría embarcar con rumbo al este. Salió de Uxda el 3 de agosto, acompañado de dos oficiales y treinta de los *udaias*, o guardias de corps, del sultán. No se pusieron en marcha hasta las nueve de la noche, porque Bakil se había enterado de que cuatrocientos árabes armados (¿las tropas de eš-Šerif?) esperaban a Badía en el camino. Por eso, salieron secretamente y viajaron hacia el sur por el desierto, a lo largo de un arroyo, en vez de tomar el camino normal. Cuando llegaron al término del arroyo a la mañana siguiente, los *udaias* se tuvieron que quedar allí; varios cientos de árabes se habían juntado a la caravana por la noche y éstos iban a acompañarle a Badía y a los dos oficiales el resto del camino. Mientras salía la caravana, estalló una pelea entre los *udaias*, y en la confusión los oficiales se olvidaron de proveerse de suficiente agua para el viaje. Esa tarde, los hombres y animales comenzaron a sufrir por la sed; a eso de las cuatro de la tarde, Badía se desmayó. Media hora después, se acercó una caravana de unos dos mil hombres. «Comandábala un morabito o santo, llamado Sidi Alarbi, que iba a Tlémsen o Tremecén de orden del sultán», escribe en sus *Viajes*. «Viéndonos en tan horrible situación, se apresuró a mandar derramasen sobre nosotros muchos odres de agua». Entonces la caravana siguió su camino. El comentario final de Badía sobre el incidente es: «Cuando considero que la caravana se había desviado de su ruta por la falsa noticia de que había un cuerpo de dos o tres mil hombres con intención de atacarla (eran los cuatrocientos árabes que me aguardaban); y

<sup>64</sup> *Documents originals*, IV, fols. 92-95.

que aquel error fue causa de mi salvación, no me canso de admirar y bendecir la Providencia»<sup>65</sup>. A Badía le habría desconcertado el que I-A' rābī no hiciera nada para rescatarle de las tropas de Suleimān. Sólo podemos suponer que I-A' rābī de alguna manera le habría explicado la situación y tal vez prometido mandar tropas a rescatarle en Tánger<sup>66</sup>.

El 8 de agosto llegaron a Taza, donde encontraron al hermano menor de Suleimān, Mawlāy Mūsā, quien viajaba a la zona de guerra para observar las condiciones de primera mano. El 15 de agosto llegaron a la ciudad de Wazzan. En este momento, escribiría Badía más tarde, «advertí en los oficiales conductores cierto aire de misterio, y signos de connivencia; continuaban, no obstante, tratándome con un profundo respeto: yo nada les podía decir, ni aun sospechar el objeto de sus secretas conversaciones»<sup>67</sup>. El 17 de agosto, le dijeron que en realidad iban a Larache en vez de a Tánger. Llegaron a Larache a la una de la tarde. El antiguo enemigo de Badía, Salāwī, que acababa de ser nombrado Bāšā de la región, hizo que hospedaran a Badía en una casa excelente junto a la mezquita principal. Rendido por el viaje desde Uxda, Badía permaneció diez días postrado en cama. El 21 de septiembre, envió sus cinco caballos y cuatro mulas a González Salmón, pero le mandó no venderlos hasta verificar que Badía había embarcado, «pues, como veo tanta inseguridad y misterio en todo, no me fio de nada»<sup>68</sup>. Paseaba montado a caballo por la playa cada tarde en la esperanza de que todavía llegaran los hombres de I-A' rābī a rescatarle.

## EL FINAL DE LA AVENTURA

Por fin se le informó que por órdenes del sultán embarcaría en una corbeta con rumbo a Trípoli el 13 de octubre. Despidió a todos sus criados menos tres, pero el 21 de septiembre escribió que «en mi barco van también algunas personas de consideración de Fez, y un gran santo, y me hallo contento de esta compañía»<sup>69</sup>. ¿Pensaban sus amigos el ḥayy Idrīs

---

<sup>65</sup> *Viajes*, I, 147, 149.

<sup>66</sup> BARBERÁ comenta en la introducción a su edición de los *Viajes*: «De la lectura de las páginas referentes a este asunto en los *Viajes*, se desprende que no sólo ignoró en absoluto el sentido de la revolución de los *Darqāwa* sino también su profunda indiferencia por el tema, como si se tratara de un viajero ocasional sorprendido por un golpe de estado en tierra extraña» (pág. 6). ¡Claro, porque en los *Viajes* Badía no habla para nada de sus actividades políticas en Marruecos!

<sup>67</sup> *Viajes*, I, 153.

<sup>68</sup> *Documents originals*, IV, fols. 103-104.

<sup>69</sup> *Documents originals*, II, fol. 133.

y ‘Abd Allāh b. Hamu viajar con él? Y ¿quién era el «gran santo»? Mandó una carta abierta a Mawlāy ‘Abd as-Salām, haciendo que sus amigos de Fez circularan varios manuscritos de ella, en la que se defendía contra las acusaciones de sus enemigos. Entre otras cosas, escribió que «Quando Ali Bey se vió bien tratado del Sultan, de Sidi Muley Abdsulem y de las demas personas principales, deseó quedarse à vivir en el Garbi; pero biendo que aqui no hay un *Canun* ò una Lei que asegure al hombre su propiedad, manifestó el deseo de que se formase un *Canun* para asegurar el trono al hijo de Sidina Mulei Soliman y los de Sidina Mulei Abdsulem; y asegurar la suerte de nuestros hixos todos como se haze en todas las naciones donde hay Reyes; Y al fin declaró Ali Bei que si no se formaba el Canun, no podía traerse aqui sus Caudales ni quedarse aqui à vivir, pues si hoy hay un Sultan muy bueno, quizá mañana pudiera haber un Sultan malo; y en virtud de esto marchó Ali Bei para el Levante... Si algunos parientes del Sultan al mismo tiempo que besan su mano y ponderan lo que le quieren, sólo desean que muera pronto para levantar ellos la cabeza y el que tenga la fortuna de vencer, sacrificará o desterrará à Tafilete los hijos del mismo Mulei Soliman. Si existen algunos de estos parientes, digo, quando oyeron hablar de *Cánun* y de asegurar desde hoy el trono al hijo de Mulei Soliman, es claro que deben aborrezar à Ali Bei como al Diabolo, y hazer quanto puedan por arruinarlo... Ali Bei responde à todo esto que, à Dios gracias, no ha hecho hasta ahora, ni harà, cosa por la qual tenga que avergonzarse delante de Dios ni delante de los hombres; y si hombres injustos le maltratan, atropellan, ó maldizen, Ali Bey les mira tranquilo cara à cara, y les dize: *El Gran Dios del Universo nos harà justicia à vosotros y à mi*»<sup>70</sup>.

La mañana del 13 de octubre fue a despedirse de Salāwi. Salāwi le dijo que la nave zarparía a las tres de la tarde, y que vendría a despedirse de él entonces. Cuando todo estaba pronto para la partida, Salawi no apareció; en cambio, tres divisiones de tropas vinieron al desembarcadero. Las dos primeras se apoderaron de Mohana y de los amigos y criados de Badía; el comandante de la otra mandó a Badía abordar la nave solo. «Entonces vi claramente la mala fe del sultán y del bajá», escribió, «quienes hasta el último instante habían ordenado se me hiciesen los mayores honores por las tropas y pueblo, mientras meditaban el golpe que debía herirme profundamente; pues miraba yo con tanto interés la suerte de las personas que me eran afectas, como la mía propia»<sup>71</sup>. Loco de rabia y de-

<sup>70</sup> *Documents originals*, II, fols. 134-49.

<sup>71</sup> *Viajes*, I, 155.

sesperación, se alejaba de Larache angustiado por los gritos de Mohana y sus criados.

## EPÍLOGO

Así terminó uno de los episodios más raros de la historia moderna. Más tarde, Badía se encargaría de importantes misiones secretas para su gobierno en Chipre y en Egipto, e iría de peregrino a la Meca. Pasaría gran parte del resto de su vida intentando volver a su querido Marruecos. Cuatro meses después de su partida, Mohana dio a luz a su hijo 'Utmān en Fez, donde ella y el niño vivían bajo la protección del amigo de Badía, el ḥayḥ Idrīs Ramī <sup>72</sup>. En el verano de 1808, Badía intentó persuadir a Napoleón para que le enviara de nuevo a Marruecos, pero el emperador prefirió mandar al capitán Antoine Burel en una misión de reconocimiento para investigar las posibilidades de una intervención francesa allí <sup>73</sup>. En 1815 propuso al gobierno francés de la Restauración que le mandara a incitar una revolución en Marruecos, pero tampoco hicieron caso a esa propuesta. Por fin obtuvo fondos de Luis XVIII en 1818 para un viaje de exploración científica por el interior de África; pero queda claro de sus papeles personales que en realidad pensaba volver a Marruecos por vía de la Meca para hacer un intento final de apoderarse del trono. Murió en el desierto cerca de Damasco, probablemente envenenado por un agente británico (o tal vez por el «monje español gordo» mencionado arriba) <sup>74</sup>, después de legar sus bienes a los pobres de la Meca y Medina. El cónsul francés en Trípoli de Siria informó que «los otros peregrinos han alabado su piedad hacia Dios, su caridad para los pobres, su afabilidad a todo el mundo. Los que le han conocido más particularmente, encarecen aun más sus conocimientos, su valentía y su sabiduría» <sup>75</sup>.

En cuanto a Suleimān, los últimos quince años de su reinado vieron una progresiva desintegración de Marruecos hacia la anarquía, mientras las tribus bereberes, exasperadas por su opresión, se rebelaron una tras otra. Su hijo Mawlāy Ibrāhīm murió en una batalla en 1819, y el mismo Suleimān fue capturado, aunque posteriormente le soltaron. «Este éxito

---

<sup>72</sup> JAMES GREY JACKSON, *An Account*, pág. 304.

<sup>73</sup> Véase JACQUES CAILLÉ, *La Mission du Capitaine Burel au Maroc en 1818* (Paris: Institut des Hautes Études Marocaines, 1953).

<sup>74</sup> Existen datos que sugieren que el médico Chaboceau era agente doble; pagado por los franceses, trabajaba en realidad para los intereses británicos.

<sup>75</sup> ROUSSEAU, art. cit., pág. 360.

inflamó el ardor nacional de los bereberes, que se levantaron bajo un *mu-rābiṭ* local, Muḥammad U-Nasir Amhauš, para luchar contra todo el elemento de habla árabe en Marruecos»<sup>76</sup>. Pensando abdicar, Suleimān murió en Marrākuš el 28 de noviembre de 1822.

En su tragedia *Ali Bey en Marruecos* Badía echó la culpa de su fracaso en Marruecos a su propio idealismo ingenuo y a su confianza quijotesca en sí mismo, que le impedía hacer el debido caso a los consejos de sus amigos marroquíes, quienes comprendían la situación mucho mejor que él. Su error principal fue tomar las palabras del Qur'ān al pie de la letra y tratar de aplicarlas a la vida. Precisamente porque venía de fuera, no fue obcecado por la rutina que había acostumbrado a los marroquíes a transigir con las más atroces violaciones del mensaje liberador e igualitario del islam. Badía estaba convencido de que el pueblo marroquí se merecía una sociedad justa e ilustrada. No se dejó acobardar por la idea de que, como extranjero, era incapaz de comprender la situación marroquí y no tenía el derecho de intervenir en ella. Si los primeros musulmanes pudieron llevar el mensaje de Muḥammad a España y transformarla en una de las civilizaciones más ricas que ha conocido la humanidad, ¿qué había de raro en que un español les devolviera el favor, intentando restaurar al mundo islámico a su pasada gloria? Claro que hubo mucho de malo —y de bueno— en las intervenciones españolas en Marruecos; pero es injusto e inadmisible juzgar acciones cometidas a comienzos del siglo xix según los criterios políticos de hoy.

Es bastante obvio que los motivos que inspiraron las actividades de Badía en Marruecos eran una mezcla de patriotismo, ambición personal y altruismo. Era un español excepcional por su inteligencia, valentía y su talento científico y literario. Me parece probable que en el futuro se le reconozca como el mejor escritor español de su época.

---

<sup>76</sup> *The Encyclopaedia of Islam* (Londres: Luzac & Co., 1934), IV, 527.